

he visto que merezca el nombre de grande ni de bella; ni algun sábado asistir al servicio un número tal de fieles que pudiera llamarse siquiera considerable. Las escuelas, uno que otro devoto, algunos viejos y los rabinos, ved ahí todos los concurrentes. Los ricos banqueros, los cooperadores de las asonadas revolucionarias de 1848, los que pedían la expulsión de los Ligorianos, esos no concurren, esos no tienen fe, ni mas religion que la conveniencia de su individuo y el progreso de sus intereses.

El Evangelio, que inspira beneficencia y amor hácia los enemigos, fué quien primero predicó á los cristianos tolerancia en favor de los judíos, que de voz en cuello pidieron « cayese la sangre del Redentor del mundo sobre ellos y sobre sus hijos. » Mas cuando, abusando de la hospitalidad que generosamente les concedieron los pueblos católicos, aparecen mezclándose en las divisiones intestinas, fomentando los elementos de anarquía, y tomando una parte activa en favor de la revolución, entónces renuncian aquel beneficio que quiso dispensarles el Mesías, que desconocieron, y que ciertamente pone mas en relieve la nefanda perfidia del pueblo que le sacrificó, y que hasta hoy sin patria ni domicilio, sin religion y sin ley, vemos, cual raza maldita de Dios, derramada sobre toda la tierra. Las naciones deben ser generosas, miéntras no comprometan su seguridad, ni pongan en conflicto la majestad augusta de sus instituciones; de otra manera su propia generosidad se convertirá en puñal, y recibirá la muerte en vez del reconocimiento que tenia derecho para esperar por los beneficios dispensados. Mas los sentimientos de gratitud no viven sino en el pecho noble á quien anima el celestial espíritu de la fe; en el alma generosa para quien agradecer es deber de conciencia, y corresponder los beneficios recibidos obligacion solemne que impone al cristiano la justicia. ¡Oh, si los pueblos y los gobiernos llegaren á persuadirse que nada tienen que esperar de los miembros de la sociedad en quienes aquel noble

sentimiento ha muerto! Entónces los que hoy viven abusando de la inexperiencia de unos, y explotando las preocupaciones de otros, sabrían no tener cabida en una sociedad que ha penetrado el egoísmo y la corrupcion de sus sentimientos; y los que creyeron poder ver al individuo separado de su corazón y al hombre con un prisma diverso que á su conciencia, sabrían tambien que nada deben esperar del que no da en su fe la garantía de su proceder social. ¡ Libre Dios á las naciones de verse invadidas por hombres que, abusando del beneficio de la hospitalidad que les dispensan, burlan y combaten sus instituciones, y aun la mas sagrada de todas, cual es su religion!

